

ENTREVISTA

SONSOLES PERPIÑÁN

PSICÓLOGA DEL EQUIPO DE ATENCIÓN DE ÁVILA DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN



(Entrevista P.E.)

¿Qué importancia tiene la atención temprana en los niños con síndrome de Down?

Es necesario que, desde el momento del nacimiento, el niño, su familia y el ámbito en el que el pequeño se desenvuelve, reciban una serie de apoyos y un asesoramiento que les permita adaptarse a la situación.

¿Qué papel juega la atención temprana en la familia?

La atención temprana y la familia a mí me

parece que forman un todo. No se puede concebir la atención temprana sin una implicación de la familia, y ésta es básica para el desarrollo del niño con síndrome de Down. Mi experiencia me ha mostrado que aquellos niños que han tenido la suerte de nacer en familias que han sabido atenderles y se han ubicado adecuadamente respecto a las expectativas del niño han evolucionado mucho más.

¿Qué estrategia se debe seguir en la intervención con la familia?

Creo que la primera estrategia que hay que tener en cuenta con las familias es

adaptarnos a su gran diversidad. El profesional de la Atención Temprana tiene que tener muy claro que no sirve un mismo método o estrategia para todo el mundo. Que cada criatura que te llega y cada familia es un mundo totalmente distinto. Por ello, el profesional tiene que ser muy abierto y saber adecuarse y adaptarse a las características de cada una de las familias.

¿Qué requisitos debe cumplir el diseño de un programa de atención temprana?

Un programa de atención temprana tiene que cubrir tres ámbitos de intervención. Por



un lado estaría la intervención con el niño, por otro lado la intervención con la familia y, por otro, con el entorno en el que el niño se desenvuelve. Si el niño está escolarizado en guardería o centros de preescolar, o más adelante cuando están en la etapa de tres a 6 años, hay que intervenir también.

¿Qué pasos hay que seguir?

Cuando nos centramos en el ámbito de intervención del niño, tendríamos que hacer primero una evaluación muy general de todas sus capacidades, de sus caracterís-

cas y el profesional tiene que sentarse a escribir la historia de ese niño y de ese contexto. El profesional se pone en marcha, siempre junto con la familia y establece un programa de intervención de las áreas de desarrollo del niño.

El niño es un todo y lo que se hace con el niño es interactuar y jugar. En esa interacción y en ese juego se estimula simultáneamente el desarrollo del lenguaje, el motor y el cognitivo. Se posibilita que ese niño crezca y evolucione.

Para mí es también muy importante

la situación. Habrá muchas cosas en las que no habremos evolucionado nada, en otras lo habremos hecho, pero el pararnos cada cierto tiempo me parece básico porque es una forma de que el profesional tome conciencia de si va por un camino idóneo o no.

¿Qué objetivos tiene la guía de Atención Temprana editada por FEISD, en la que usted ha participado?

El objetivo de este libro es tratar de hacer reflexionar sobre todo a los profesionales de distintas estrategias de intervención y aunar posiciones. La Atención Temprana es una disciplina muy reciente, y los profesionales tenemos que caminar mucho juntos y buscar marcos profesionales que nos ayuden a ubicar nuestra tarea profesional. Creo que el principal objetivo de la guía es ése. También va dirigida a padres, pero fundamentalmente a profesionales, al menos en la parte que yo asumí, que era la intervención con familias.

¿Qué resultados tangibles se obtienen con la Atención Temprana?

La Atención Temprana tiene un beneficio fundamental. El momento de crisis inicial, cuando el niño nace, es una situación complicada para la familia. Se trata de un momento en el que el colocar convenientemente un diagnóstico de síndrome de Down o de cualquier otra discapacidad va a ser muy importante para que ese niño pueda tener alrededor unas condiciones óptimas para su desarrollo. Si la crisis es excesivamente fuerte en la familia puede bloquear muchas opciones de evolución. La Atención Temprana ayuda mucho a que todo ese entorno que rodea al niño se ensamble bien y pueda proporcionar al niño un vínculo afectivo estable donde pueda desenvolverse. ■

“No se puede concebir la atención temprana sin una implicación de la familia”

SONSOLES PERPIÑÁN, PSICÓLOGA DE PROFESIÓN, LLEVA MÁS DE 17 AÑOS TRABAJANDO EN EL EQUIPO DE ATENCIÓN TEMPRANA DE ÁVILA, DEPENDIENTE DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. EN ESTA ENTREVISTA NOS CUENTA SU LARGA EXPERIENCIA

ticas, de la forma peculiar y concreta que el niño tiene de comunicarse. No se trata de hacer una evaluación de los impedimentos o las discapacidades. La evaluación hay que hacerla desde las potencialidades, lo que el niño es capaz de hacer y, sobre todo, la forma concreta en la que el niño se relaciona con el mundo que le rodea. El personal tiene que captar cómo es el niño y, a partir de esa evaluación inicial, establecer un programa de intervención que tiene que ser muy dinámico. Para mí, cada niño es un proceso de investigación porque hay mucho escrito sobre el síndrome de Down, pero cada caso es un

“CADA NIÑO ES UN PROCESO DE INVESTIGACIÓN PORQUE AUNQUE HAY MUCHO ESCRITO SOBRE EL SÍNDROME DE DOWN CADA CASO ES UN MUNDO”

en ese programa marcarme una periodicidad de revisión del mismo. Me gusta hacerlo una vez al mes, por lo general coincidiendo con la entrevista familiar que mantengo mensualmente con los padres. Previa a la entrevista familiar me siento y observo cómo está la si-